

Nº 89

(Sep. 1 - P. 4^o)

p. 21

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

por el licenciado en Medicina y Cirujía

DON JUAN JOSÉ DE LA PLAZA Y CARRASCO.

EN EL ACTO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA MISMA FACULTAD.



MADRID: 1859.

103

IMPRESA DE D. ALEJANDRO GÓMEZ FUENTENEJRO,
calle de la Colegiata, núm. 6.

DISCURSO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

por el licenciado en Ciencias y Letras

DR. JOSÉ JOSÉ DE LA ROSA Y PARRIS.

DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y LETRAS

¿Cuáles son las ventajas prácticas de la escuela vitalista sobre la orgánica y anatómica?

IMPRESO EN

LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE BUENOS AIRES

CALLE DE LAS HERANAS, 100

HTCA

U/Bc LEG 1-4 n°89



1>0 0 0 0 2 6 3 5 9 7

UVA. BHSC. LEG_1_4_n 89

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

por el Licenciado en Medicina y Cirugía

DON JUAN JOSE DE LA PLAZA Y CARRASCO,

EN EL ACTO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA MISMA FACULTAD.



MADRID: 1859.

IMPRESA DE D. ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBO,
calle de la Colegiata, núm. 6.

Excuso. é Iluc. Sr.:

UNA de las ciencias mas importantes á la investigacion humana, y cuyos benéficos resultados demuestran su utilidad é importancia, es la **MEDICINA**. Por lo elevado y grande de su objeto su mision es sagrada; y el médico, á quien la sociedad le confia el bien mas precioso de la vida de los pueblos, que es la salud, tiene deberes importantísimos que cumplir, profundas observaciones y hechos que meditar, que en la historia de la ciencia constituyen sus mas bellas páginas.

Así, defiende la vida continuamente rodeada de innumerables agentes que tienden á destruirla; ayuda los esfuerzos saludables de la naturaleza contra la causa morbosa que la trastorna y amenaza su existencia; destruye los obstáculos que se oponen á la curacion de las infinitas dolencias que afligen á la especie humana; calma, pallia los dolores y sufrimientos del hombre en las enfermedades reputadas como incurables, alejando si es posible el término fatal que se ve inevitable, siquiera sea por una hora, por un breve instante; ilustra la accion de los tribunales; salva al inocente y entrega al criminal á sus remordimientos eternos; y en los campos de batalla, en los hospitales, en los pueblos desolados por mortífera epidemia, su mision es de paz y esperanza: vedle no ya solo dando máximas y preceptos al hombre en particular; se acerca tambien á los Gobiernos, y con sus esfuerzos se

establecen los reglamentos, órdenes y leyes sanitarias, bajo cuyo amparo se desarrollan la prosperidad, la riqueza y el comercio.

Relacionada además con las ciencias naturales, su importancia aumenta á medida que estas ciencias en sus adelantamientos la prestan su apoyo y cooperacion, ilustrando el diagnóstico y terapéutica de las enfermedades como meramente auxiliares.

La Filosofía, que es la clave de todos los conocimientos humanos, que esplica la marcha de las ciencias, la política, el progreso de las artes, el desarrollo de la industria, la que regenera la humanidad con los descubrimientos y progresos de sus mas grandes hombres, la ciencia, en fin, que busca la razon y la verdad de todas las cosas, ha de tener necesariamente relaciones estrechas con la MEDICINA; por esto esta ciencia es filosófica, por esto ha seguido siempre el movimiento general de la inteligencia, y la manera de filosofar propia de cada época ha influido necesariamente sobre ella; y la historia nos atestigua que desde los primitivos tiempos la Medicina y Filosofía han marchado juntas, y cuantos progresos han verificado una ú otra han influido recíprocamente en sus adelantamientos.

Negar este enlace, esta union é importancia que la historia nos manifiesta y las celebridades de todas épocas reconocen, seria antilógico; á cada paso nos encontramos con observaciones, razonamientos y deducciones nuevas que hacer con detenido exámen, que formulan en el médico la esperiencia versada sobre hechos recogidos con espíritu altamente filosófico.

Reconocida la utilidad é importancia de estas dos ciencias y esa íntima conexion que entre sí tienen, séame permitido, Excmo. Señor, suplicaros desde el fondo de mi alma os digneis darme vuestra benevolencia para poder desenvolver el tema de mi discurso, y molestar vuestra atencion por breves instantes. Confiado en vuestra alta sabiduría y la de este claustro ilustre; convencido, por otra parte, de que vuestra indulgencia, compañera inseparable de vuestra ilustracion, me anima por mas que la cuestion que he de dilucidar sea en extremo difícil; cumpliendo con el deber tan imperioso que me obliga á levantar mi humilde voz en este sagrado recinto de las ciencias, voy á esponer algunas consideraciones acerca de las ventajas prácticas de la escuela vitalista sobre la orgánica y anatómica.

La **MEDICINA**, tan antigua como la creación, nacida á impulsos del instinto de conservación del hombre, sujeto como siempre al influjo de una multitud de causas capaces de alterar el libre ejercicio de sus funciones, se ha ido perfeccionando en su desarrollo, desde los tiempos remotos á nuestros días, en cada edad, á beneficio de los incesantes descubrimientos que ha ido haciendo la actividad humana. El progreso sucesivo ha sido y es su ley fundamental; suponer que este progreso es de un solo siglo, es negar la historia de la ciencia; las escuelas médicas se han sucedido unas á otras en proporción de las ideas filosóficas, y no han sido otra cosa que esfuerzos diferentes y sucesivos para desarrollar una misma idea, el mismo fin: hallar la causa de la enfermedad y de la salud, descubrir medios para combatir aquella recordando esta, he aquí el problema de todas las generaciones.

Como consecuencia de su identidad; al través de los siglos, á pesar de las escuelas numerosas en sus concepciones y doctrinas, nunca ha habido en el fondo mas que dos escuelas ó tipos: ó se ha buscado la base del arte en el estudio de la materia, ó en el del espíritu. Así como en Filosofía siempre se ha buscado la base ó en la razón pura, ó en los sentidos; así también en Medicina todas las funciones han querido explicarse ó por la actividad de la materia, ó por un principio inmaterial que domina á la organización; y si no ¿qué significan en la historia los solidistas, humoristas, físicos, químicos y mecánicos? Sus aspiraciones no son mas que materialistas; todos dan la preferencia á la materia. La naturaleza de Hipócrates, arqueo de Vanhelmont, alma de Stahl, el principio vital de Barthez, ¿qué pueden significar? Estos comprenden la parte virtual de la organización de distinto modo que los anteriores, van en busca de una entidad no material que les explique los fenómenos de la vida.

En prueba de esta verdad, en Filosofía ¿qué escuelas principales nos ofrece la historia? En su infancia pasa de mitológica á natural, y se inaugura materialista con Thales, espiritualista con Pitágoras; de natural se transforma en humana, Platon y Aristóteles reproducen á Thales y Pitágoras bajo otra forma; pasa la filosofía por Alejandria, Roma, Córdoba, Salerno, Montpellier, Paris, y siempre se levanta ó Aristóteles ó Platon, ó el sensualismo ó el espiritualismo: aparecen

Descartes y Bacon, y otra vez renacen en ellos Thales y Aristóteles por un lado, Pitágoras y Platon por otro; Bacon recuerda á los primeros, Descartes á los segundos. El eclecticismo en todos tiempos no ha sido mas que la asociacion de las ideas rivales: los escépticos ó místicos; los unos tienden en su exageracion al sensualismo, y los otros son espiritualistas.

Lo mismo podemos decir de la Medicina; si bien los poetas, sacerdotes y filósofos contribuyen por su parte á formar los cimientos de la ciencia, escusado es buscar la ley que guiara en su aplicacion antes de Hipócrates; este recoge los conocimientos de sus antepasados, los perfecciona, los aumenta, forma un cuerpo de doctrina, y da celebridad á la escuela de Coos; Hipócrates, con el espíritu filosófico de Sócrates, toma de Pitágoras las teorías de los cuatro elementos y las crisis; da gran importancia á la naturaleza en la curacion de las enfermedades, y establece la observacion y esperiencia, guiadas por el raciocinio, como el gran criterio médico; sus hijos y sucesores continúan esta doctrina, y pasa con el nombre de dogmatismo á Alejandria; Asclepiades, Thémison y Areteo desarrollan el soyo, fundado en las concepciones de Demócrito y Epicuro; el empirismo apoya su doctrina en la de Zenon, y Galeno defiende la suya con los principios de Aristóteles; en Roma se defiende el dogmatismo hasta mas allá de la muerte de Galeno; el hipocratismo galénico continúa, de los compiladores pasa á España, y los Arabes heredan su doctrina propagándola por el Mediodia de Europa. El Cristianismo en su civilizacion por el Occidente tiene de su parte á la Medicina, que es cultivada por los monjes, y apenas sale de este misticismo se hace tambien galénica; el galenismo de Oriente y Occidente marchan juntos á la toma de Constantino-
pla, é Hipócrates vuelve á reinar con el cultivo de las doctrinas griegas; la Edad media termina, y al lado del hipocratismo nacen la cá-bala y alquimia, despues la yatroquimia y la yatromecánica; por último, aparece el solidismo y el dinamismo vital, que es espiritualista ó idealista con Sthal, Barthez, Lordat; materialista con Hoffman, Glisson, Haller, Brown, Pinel y Broussais; Bichat y Hunter son vitalistas en los humores; y Andral, Gabarrét y Magendie formulan mas tarde una medicina humorista. Trousseau, Pidoux y otros llevan en su escuela el sello del eclecticismo, y Renouard con su secta se proclama empirico racional.

Por fin hemos llegado á nuestros dias, y si bien puede manifestarse que la escuela ecléctica domina en general, estamos avocados á una

restauracion médico-filosófica; las dos ideas cardinales, que antes hemos espuesto y que son el punto de partida, como hemos visto, de todos los sistemas, se disputan palmo á palmo el terreno de la ciencia; el espíritu filosófico dominante del siglo XVIII quieren algunos resucitar y arrastrar tras de si á la ciencia; la Física y la Quimica con sus adelantamientos, que son innegables y puestos fuera de duda, quieren dominar el edificio médico, y darse la esplicacion de los actos y fenómenos vitales por las leyes que gobiernan el universo; pero no tardará el día en que la bandera de la restauracion hipocrática, de la doctrina de la observacion y de la esperiencia, llevada en todo su progreso por la escuela de Montpellier y por la inmensa mayoría de médicos españoles, ondee majestuosamente sobre el templo de la ciencia para bien de la humanidad: este día deseado no ha de hacerse esperar en nuestra Peninsula, en la que, con motivo de una tésis inaugural en una célebre corporacion médica del Reino, han tomado parte en defensa de las doctrinas hipocráticas los hombres mas ilustres de la ciencia, inteligencias encanecidas en la práctica, que con sus argumentos han puesto de manifiesto en la tribuna y en la prensa su fe y sus convicciones al defender la doctrina secular.

Concretándome al objeto de mi discurso, solo me resta con este motivo rendir un tributo de admiracion y de respeto á esos hombres que han sostenido en la lucha un entusiasmo decidido en pro del único baluarte de la verdad médica, que á través de tantos siglos ha quedado incólume de sus enemigos.

La juventud médica, Excmo. Sr., tiene tambien un grande interés en que el porvenir de la Medicina se presente tan risueño, porque ella es tambien el porvenir de la ciencia. La enseña de sus maestros es y será siempre el lábaro protector que, agrupando un día á la gran familia médica española, hará que no resuene en nuestra Peninsula otra voz que la de la doctrina del inmortal anciano, que al fundar la Medicina con su sistema, es la colosal figura que admirada por los pasados siglos, respetarán los futuros con agradecimiento.

Entrando en el fondo de la cuestion que me pertenece considerar en este momento, despues de haber hojeado rápidamente la historia en la parte médica y filosófica, voy á demostrar algunas ventajas del sistema vitalista en su aplicacion á la práctica, haciendo un paralelo de este con el orgánico y anatómico.

II.

Los incesantes descubrimientos y adquisiciones hechos en el estudio de la anatomía fisiológica y patológica desde el siglo XVI, preparan y formulan una nueva reforma en los sistemas médicos, juntamente con los experimentos y trabajos de la anatomía y fisiología comparada.

Contribuye á este fin el esmerado cultivo de las observaciones clínicas establecidas en todos los países, las que facilitando las necropsias dan al diagnóstico una gran perfeccion, ya por el descubrimiento de ciertos medios auxiliares, como el estetoscopio, el microscopo, etc., ya por la tendencia dominante del espíritu analítico.

Los inapreciables esfuerzos de tanta ilustrada inteligencia, el espíritu filosófico del siglo XVIII, que adopta el método del célebre canceller de Inglaterra, influyen por otra parte en los progresos de la patología y terapéutica; he aquí en breves palabras resumidos todos los elementos que han servido para la promulgacion de estos nuevos sistemas.

Como es fácil recordar, desde el siglo XVI en que fué inaugurada la era anatómica hasta nuestros dias, han aparecido en la arena científica, entre otras doctrinas, dos escuelas rivales: la *orgánica*, que es acogida por la escuela de París y representada por Rostan, Piorri y Bouilleaud; y la *vitalista*, que es la expresion de la escuela de Montpellier, continuadora del naturalismo hipocrático y la mas aceptable en el estado actual de las ciencias médicas.

Pasando á describir algunas de las bases en que se fundan estos dos sistemas, en fisiología, patología y terapéutica, vendremos á deducir las ventajas del vitalista en el terreno práctico, mi único propósito en estos solemnes momentos.

La fisiología, cuyo objeto principal es averiguar las leyes que rigen á nuestro organismo, lo que le anima y la relacion que puede existir entre los órganos que le componen y el principio que le da vida, ha sido necesariamente el fundamento en que se han apoyado los diversos sistemas médicos; sus bases se han fundado bajo teorías fisiológicas, puesto que el conocimiento del estado normal del hombre es indispensable para conocer el anormal ó patológico.

La *organizacion y la vida*, he aquí, Excmo. Sr., dos problemas.

cuya solución han traído apartados ostensiblemente á estos dos sistemas. Al proceder al estudio del hombre, reconocemos la colocación anatómica de los tejidos, los órganos, las propiedades físicas y químicas de estos órganos; las disecciones nos separan cada órgano en particular; estudiamos su testura, forma, distribución, relaciones, usos; pero esto no basta para darnos una idea, siquiera aproximada, del hombre en su vitalidad; necesitamos imprescindiblemente conocer y dar la debida importancia á esa vida, á esa armonía, á esa unidad, en fin, que se observa en todo ser viviente: hénos aquí colocados en el verdadero terreno fisiológico; no porque haya organización ha de haber necesariamente vida: en el cadáver existen órganos, tejidos, y sea cualquiera la estructura que tenga, ¿qué diferencia tan grande hay á un ser animado! ¿Podemos nosotros dar animación á ese cadáver? Por estas razones la escuela vitalista observa en todos los seres vivientes tres hechos constantes, que son leyes de la vida: todos nacen, tienen su evolución, se asimilan y eliminan, y se reproducen; no pudiendo conocer la esencia de la vida que trata de estudiar, admite un principio evidente en sus manifestaciones, que considera el motor de la vitalidad; crea una fuerza que nos dé la razón de ese *quid misterioso*, cuya causa íntima desde los siglos más remotos nos es desconocida.

El principio vital, la fuerza vital, palabras que espresan la idea del conjunto, de la unidad de facultades, las propiedades que animan á los diversos órganos, no personifica la causa de la vida, no hace más que manifestarnos un hecho incontestable, la existencia de fuerzas propias de los seres organizados resultantes del estado de vitalidad; luego si las llamamos fuerzas, si las damos el nombre de principio vital, no hacemos más que reconocer esa entidad, que consideramos unida á la organización, como necesaria para darnos una razón satisfactoria de los fenómenos vitales.

Los vitalistas, como hemos podido observar desde Hipócrates hasta nuestros días, han convenido todos en una misma idea, en el mismo principio; este constituye la vida, reúne en sí las facultades necesarias para la conservación del cuerpo y para el cumplimiento de todos sus actos: enteramente distinto de la inteligencia, lucha contra los agentes destructores de la naturaleza; provoca, por ejemplo, el estornudo ó la tos, para librarse de agentes impuros ó nocivos; en las fracturas establece la exudación, que da lugar al callo; en las heridas forma la linfa plástica, que las cicatriza; en las hemorragias los coágulos, que las detienen; en los cuerpos extraños su aislamiento ó es-

pulsion: este principio, considerado como causa de la vida, tiene propiedades que impresionando á los órganos los pone en accion; en este procedimiento los médicos han buscado, como los físicos y químicos para descubrir las fuerzas de afinidad y cohesion, un motor, que siendo especial en la orgánica viviente se le ha llamado vital.

Para la escuela orgánica, basta que exista la organizacion para que haya vida, y que alguno de los fenómenos vitales se derive de ella; como la contractilidad, que es considerada propiedad vital, dando origen á su vez á la sensibilidad, fenómeno inmaterial. ¿Pero es posible que la organizacion se forme bajo el poder de las leyes físicas y químicas? Haciendo abstraccion de la vida, ¿conocemos algun agente que pueda aproximar las moléculas orgánicas, combinarlas y regularizarlas bajo una forma determinada? Cuando falta la vida, la materia abandonada al influjo de las leyes físicas, se destruye, y jamás la organizacion aparece sin su concurso; la muerte impone otras condiciones á la materia antes viva, dando lugar entre otros fenómenos á los de la putrefaccion. Si la organizacion fuese el todo, la causa y el efecto, el principio y el fin de la vida, ¿cómo podria continuar esta cuando hay una grande alteracion en la testura de cualquiera de las vísceras? Y sin embargo, ¡cuántas enfermedades del corazon, de los pulmones, del cerebro, no tardan en producir la muerte! Persistiendo la vida á pesar de los desórdenes considerables que se observan en el estado físico de los órganos, no puede haber identidad absoluta entre la vida y la organizacion.

Por otra parte, no hay fuerza física ó química que haya podido producir hasta hoy el ser organizado mas simple, ni aun darnos la menor idea de su procreacion; la evolucion orgánica no es una cristalización; las operaciones químicas, hechas en vasos inertes, no pueden dar los resultados que se obtienen con la intervencion de la vida, y jamás han podido hacer la síntesis orgánica ni siquiera de una célula; por estas razones en la organizacion, á pesar de las diferentes complicaciones de testura entre los tejidos, la exactitud de sus dimensiones y formas regularizadas, hay una mezcla ordenada de líquidos y sólidos, que no permiten podamos establecer esté la causa de la vida en la influencia de las leyes fisico-químicas; siendo necesario en toda máquina un motor. ¿Dónde está el que pone en juego los órganos? Ni el cerebro, el corazon, el sistema nervioso, la sangre, etc., nos dan razon de ese motor; no hay órgano que no tome parte, en mas ó en menos, en el mantenimiento de la vida; la causa de esta no reside

en ninguno exclusivamente: más aun, ese juego orgánico no nos satisface con teorías físicas y químicas; la respiracion no es una *combustion*, la digestion una *coccion*, la exhalacion *exomosis*, los actos nerviosos *manifestaciones de la electricidad*, ni la calorificacion depende de ningun fenómeno puramente físico, porque ni podemos localizarla en órgano alguno determinado, ni sabemos cuál puede ser su causa sino la vida.

He aquí, Excmo. Sr., la gran importancia que el vitalismo da á los fenómenos vitales, en oposicion al organicismo.

Seria demasiado prolijo enumerar cada uno de los argumentos que pueden oponerse á este sistema, que al considerar la naturaleza del hombre, cree que sus funciones son ejercidas en virtud de la actividad material de los órganos, considerando las leyes vitales como su resultado y dependientes de la organizacion. ;Error grande que arrastra este sistema insensiblemente al materialismo!

En patología el organicismo, en relacion con sus ideas filosóficas; admite con Broussais la dicotomia de la irritacion, la enfermedad no es ningun ente susceptible de abstraccion real, ninguna realidad distinta del órgano que padece, solo un accidente del mismo, un modo de funcionar, la irritacion ascendida á inflamacion; esta inflamacion se manifiesta en el órgano por una enfermedad local, y la fiebre es tan solo un síntoma: establecido este principio, queda anulada la nosología; con él desaparecen de una vez las leyes patológicas, las fiebres esenciales, las diátesis, el contagio, las caquécias, etc. No prestan los vitalistas su asentimiento á estos fundamentos del autor de las flegmasias crónicas, en atencion á que en la práctica se observan infinitas dolencias, que ni son producidas por un agente irritante, ni la irritacion es el elemento que las domina y produce; además, esta tendencia localizadora, borrando del cuadro nosológico la esencialidad de las fiebres, es exclusivista y errónea; en prueba de lo expuesto, veamos cómo clasifica Bouilleaud las enfermedades: « Si tomándose en cuenta la parte de la Mecánica, de la Física y de la Química, se halla en la naturaleza de las dolencias otro elemento de clasificacion, no seremos nosotros ciertamente los que nos opongamos á que se preste á él toda la atencion debida. Admitiendo como real este último elemento bajo el nombre de enfermedades vitales ó nerviosas, quedarán reducidas las dolencias en último análisis á los tres grandes modos siguientes: 1.º *modo mecánico*; 2.º *modo físico-químico*; 3.º *modo vital*. El primero abraza un gran número de enfermedades diferen-

tes, y entre otras todas las que se atribuyen al aumento, disminucion y alteracion de secrecion, de nutricion, etc. Las lesiones fisico-químicas contienen en particular el gran orden de las fleumasías, flogosis é irritaciones; porque evidentemente consisten en un aumento local ó general del principio escitante del organismo, con alteracion mas ó menos profunda de las partes que afectan; el modo vital abraza las afecciones que no se comprendan en los anteriores, y que *si no son imaginarias*, consisten en una lesion del principio dinámico especial, cuyo depósito sería el sistema nervioso.» Por lo expuesto se deduce que no todas las afecciones son producidas por el agente escitante llamado irritacion; que no en todas las enfermedades se demuestra el órgano primitivamente afecto; que el modo llamado vital le colocan los organicistas en el sistema nervioso, porque, como dice el mismo Bouilleaud, «si existe un principio vital diferente de las fuerzas físicas, es preciso colocarlo en el sistema nervioso;» y nosotros preguntaremos: ¿por qué en el sistema nervioso y no en el sanguíneo? Demostrado hasta la evidencia lo absurdo de las localizaciones morbosas, observaremos además la importancia exagerada que esta escuela, con Lacenc, da á la anatomía patológica; por ella explica la enfermedad y la muerte como consecuencias de lesiones anatómicas reveladas por las necropsias; así que hasta estudiar estas lesiones, contenerlas ó remediarlas, y obrar de un modo mas ó menos directo sobre los tejidos ú órganos alterados, para encontrar una razon satisfactoria del conocimiento de la enfermedad y de sus medios de curacion; fijada toda su atencion en el diagnóstico local de las enfermedades, basado en las relaciones de sus síntomas con el estado orgánico patológico, absorbe, como ya hemos demostrado, con esta tendencia á la Medicina; con este exclusivismo del modo experimental exagerado, sacrifiase la razon en aras de la esperiencia, así que la estructura de los tejidos, la molécula orgánica, el glóbul, los principios y reactivos químicos, etc. etc., dominan la atencion de los orgánicos; para ellos es llegar á la cumbre de la certeza presentarnos las lesiones cadavéricas confirmadas por el diagnóstico, encontrando en estas lesiones la causa de la enfermedad y la muerte.

Con el conocimiento del glóbul tuberculoso y de la célula cancerosa ¿qué utilidades prácticas hemos reportado? Cultívase en buena hora con esmero y grande interés la anatomía patológica; investiguense esas lesiones cadavéricas con el objeto de estender hasta lo infinito nuestros medios auxiliares y analíticos en pró del diagnóstico; pero

téngase presente que en la curacion de estas afecciones nada hemos conseguido con los descubrimientos y descripciones; es verdad que no nos bastan nuestros sentidos naturales para la observacion clinica, y que tenemos que aprovecharnos de los auxiliares; ¿pero hemos llegado á la perfeccion con describir y saber la formacion del glóbulo tuberculoso? ¿Las investigaciones de las moléculas orgánicas son el progreso llevado á la terapéutica?

La escuela vitalista, partiendo de sus principios fisiológicos, conduce en la práctica á mas ventajosos resultados: demostrado que el principio vital es el que vela constantemente por la conservacion del cuerpo, estando en continúada lucha con los agentes exteriores, con el mismo principio vital hemos de encontrar la esplicacion de todos los estados morbosos. Es indudable que todos los agentes físicos y químicos tiendan á la destruccion del organismo, sujetándole á las leyes comunes de los cuerpos inertes, pero es tambien cierto que la vida no está sujeta á dicha accion; otro orden de causas se dirige igualmente en el mismo sentido obrando algunas veces directamente sobre la vida, tales son las morales: estos dos órdenes, atacando el principio vital y escitándole en sus fuerzas, determinan la enfermedad; esta es, segun el ilustre Sydenham, el esfuerzo que hace el principio vital para restablecer la armonía y regularidad entre todos los órganos y funciones, desarregladas unas veces por agentes materiales y otras por morales; los síntomas, manifestándose en los órganos, no son mas que la expresion de la enfermedad; para esto necesario nos es poseer la anatomía, haber hecho un estudio profundo de la estructura de estos órganos; pero es muy importante el no confundir la enfermedad con sus resultados, teniendo siempre presente que los síntomas son consecuencia de aquella; y seguramente, para los vitalistas no les causará sorpresa el no encontrar en la yerta organización la resolucion del problema del hombre enfermo: si esto así sucede, las lesiones cadavéricas no son siempre el resultado del problema patológico que pretendemos buscar. Dando á esta parte de la patologia toda la importancia que se merece, concluiremos manifestando, que es altamente necesaria para ilustrarnos en determinadas afecciones, pero no siempre; que en las esenciales no estan en relacion sus lesiones con los síntomas que se observan en la vida; que las enfermedades vitales del cuadro nosológico de Bouilleaud no son, como da á entender este autor, *imaginarias*, en atencion á que no existe padecimiento alguno que nos dé razon del porqué de su existencia, prescindiendo del ele-

mento vital; este se encuentra siempre modificado ó alterado en cualquiera enfermedad, y es el que en la inmensa mayoría de los casos cura por sí solo sin intervencion de agente alguno medicinal, *natura morborum medicatrix*: no desatendiendo el vitalismo las propiedades vitales; siendo estas la causa, y no el resultado, de la organizacion, se desprenden imprescindiblemente de este dilema las reflexiones ya espuestas, apoyadas además ya en la autoridad de los mas célebres doctos en el arte, ya en la observacion y la esperiencia que de una manera palpable sanciona la verdad en la teoría de los fenómenos vitales.

La terapéutica, siendo la parte de la Medicina que se relaciona mas directamente con el enfermo, es la mas interesante para el médico, que en sus esfuerzos desea encontrar el *citò, tutò et jucundè* de Celso, en la curacion de las enfermedades. Conviniendo en general el vitalismo y el organicismo en el dogma terapéutico *contraria contrariis curantur*, se observan sin embargo algunas diferencias siempre relativas al modo de considerar los principios de ambos sistemas. Bouilleaud cree que las medicaciones deben ejercer una accion en sentido inverso de la que constituye la enfermedad; ¿pero qué accion concede á los agentes terapéuticos? El organicismo formula su ley de accion, diciendo que las modificaciones que se efectuan en la economía por los medicamentos, son en virtud de las propiedades mecánicas, físicas y químicas; nosotros, en oposicion á este principio, diremos con Trousseau que todos los medicamentos, aun los llamados alterantes, obran por impresion, y ninguno de un modo químico: esta impresion no es mas que una escitacion en la vitalidad orgánica, que da lugar á las modificaciones que vemos en la misma producidas por el agente medicinal; introduzcamos en la sangre una modificación que atenúe ó aumente su plasticidad, pero no lo intentemos químicamente, porque en ese intento solo lo hacemos con arreglo á las leyes vitales, respecto de las cuales las de la Quimica deben mirarse como condiciones de manifestacion, no como principios esenciales: cuando administramos el opio, el mercurio, el iodo, ¿sabemos qué reacciones químicas se efectuan en nuestro organismo? Su accion química nos es absolutamente desconocida; y no puede ser otra cosa, no investigada la causa intima de las enfermedades, porque no es dado á nuestra inteligencia traspasar los limites que la impusiera el Hacedor Supremo: desconocida generalmente la esencia de todas las cosas, las dolencias en sus manifestaciones nos ocultan el porqué de su existen-

cia; los medios terapéuticos tienen que estar en relación con las indicaciones que deseamos cumplir, y no es dado al médico, absorbido un grano del extracto tebáico, patentizar cuáles reacciones se han verificado en el torrente circulatorio; ve solo sus efectos inmediatos ó fisiológicos, después terapéuticos; estos efectos son de índole no química, sino vital; estos efectos no son constantes como los que se observan en un reactivo determinado de un ácido y de una base, sino inconstantes, indeterminados y sujetos á modificaciones dependientes de la complicada estructura de la organización y de las leyes vitales.

El vitalismo, haciendo abstracción de la quimiatría, partiendo del principio establecido por Galeno, no olvidando que la naturaleza medicatriz ejerce su constante acción sobre el organismo en las indicaciones terapéuticas, que tan inmediata relación tienen con la práctica de la ciencia, haciendo derivar las indicaciones del conocimiento de la enfermedad; pone en práctica los medios terapéuticos de un modo racional, según el principio de los contrarios, y dando todo su valor á las modificaciones vitales que estos ejercen en el organismo.

Las ventajas prácticas del vitalismo sobre el organicismo se deducen lógicamente de cuanto acabo de esponer; la práctica de los siglos, la observación y la experiencia ilustrada por el raciocinio se inclinan á su favor; dando la debida preferencia á los fenómenos vitales, este sistema es racional, y si algo de empirismo pudiera haber en la espesición de los hechos, solo lo hace porque su método inductivo de observación los acoge favorablemente como verdades sancionadas por la práctica: distinto del organicismo, no conduce como este al fatalismo, apoyado en la investigación de las lesiones cadavéricas; y su celo, su interés siempre creciente, espera en medio de los mayores desórdenes los esfuerzos salvadores de la naturaleza: desgraciadamente, en ciertos casos no corresponden sus esperanzas y asiduidad al resultado funesto que sobreviene; pero tampoco autoriza á emplear en ciertos casos remedios reprobados por la sana razón. ¿Qué vitalista al hacer la estirpación del bazo, como en nuestros tiempos se ha verificado, espera resultados favorables de esta terapéutica quirúrgica? No se acierta á comprender haya hombres obstinados en una idea de la índole citada, que se atrevan á sangre fría á tratamientos tan perturbadores como el referido.

En resumen, el vitalismo, bajo el punto de vista fisiológico, patológico y terapéutico, pone al médico práctico en el camino mas



seguro para obtener con ventaja las victorias y laureles que constituyen el mas rico blason de nuestra modesta impotencia.

Temiendo abusar, Excmo. Sr., de vuestra notoria bondad terminaré mi discurso, no sin manifestar antes que á pesar de la division que existe en la ciencia entre vitalistas y organicistas, obsérvase hoy dia la fusion de estas dos escuelas en una cuyo tema parece ser el *vitalismo progresivo*: esta escuela, gránde por sus fundamentos, noble por sus aspiraciones, absorbiendo en sí el gran caudal de los conocimientos y conquistas modernos en provecho propio, es tambien la de la restauracion de las doctrinas del héroe inmortal de Larisa; restauracion necesaria en nuestros dias, en que el escepticismo, rémora de todo progreso social y científico, ha hecho tantos prosélitos; el eclecticismo ha dominado por todo el mundo médico, con provecho no obstante de los adelantos y progresos de la ciencia; y el materialismo, que intentando levantar la cabeza, que ha tenido doblegada desde el siglo XVIII, proclama á la materia, á la accion química, como la base y fundamento de la ciencia.

La Medicina española debe vanagloriarse del progreso de esta escuela; ella á través de los siglos afianzó siempre sus creencias en las bases hipocráticas, y sus hijos los Mercados, Vallés, Piquer, Morejon y Gutierrez, han dado con su ejemplo un testimonio el mas elocuente en pro de la Medicina secular.

Por último, Excmo. Sr., las palabras del elocuente y distinguido profesor Dr. Varela de Montes, con motivo de la cuestion tan reciente acerca de las doctrinas hipocráticas, espican en mi corto entender las tendencias y el espíritu, que animando al siglo actual, han de asegurar un risueño porvenir á la Medicina patria; el vitalismo, el espiritualismo, el pneumatismo y el dinamismo, son grandes pensamientos providenciales que se reducen á una sola idea: *la vida en todo el reino orgánico, y en el hombre la vida y la inmortalidad.* — He dicho.

Juan José de la Plaza.

Madrid 4 de Diciembre de 1859.



